

En suma, gracias a Vico, Clavijero pudo hacer a un lado la carga agustiniana que pesó tanto en la historiografía novohispana, sin romper con la ortodoxia católica. Las claves que da Momigliano en distintos textos que maneja Trabulse resultan excelentes para establecer el nexo del mexicano con las ideas del napolitano. Con ello se matiza el carácter ilustrado de la obra clavigeriana, además de los múltiples elementos que otros autores han señalado desde hace varias décadas. La aportación de Trabulse es novedosa, porque ofrece nuevas luces para la comprensión de Clavigero y porque induce a un conocimiento mejor y más cabal de la trayectoria viquiana, asunto del cual se conoce muy poco en nuestro medio.

Este rasgo, para mí el más interesante, es uno de los varios que destaca Elías Trabulse en su texto. Lo subrayo porque creo que hay en la historiografía del final novohispano dos viquianismos: el tomado indirectamente vía Lorenzo Boturini, y el bebido directamente en las fuentes italianas por los jesuitas expulsados que enriquecieron su cultura y la nuestra con su exilio italiano.

Álvaro MATUTE

*Instituto de Investigaciones
Históricas, UNAM*

Alberto SOBERANIS, Andrés RESÉNDIZ y Miguel Ángel VÁZQUEZ:
La industria textil en México, 1840-1900. Prólogo de Gilbert M.
Joseph. México, Celanese Mexicana, 1988, 165 pp.

La historia de la industria textil en México ha avanzado a pasos lentos, razón por la cual todavía hoy en día sólo conocemos algunas de sus facetas más sobresalientes. Curiosamente, los pioneros en este campo de investigación fueron dos estudiosos norteamericanos, Robert Potash y Dawn Keremetsis, cuyas monografías sobre la industria textil en el siglo XIX siguen siendo obras de consulta obligadas. Más recientemente, varios investigadores han ampliado el horizonte de conocimientos sobre los antecedentes coloniales de la manufactura textil; nos referimos, concretamente a los trabajos sobre obrajes que han realizado autores como Richard Salvucci, John Super y Manuel Miño. Por otra parte, en lo que se refiere a la industria textil en el siglo XX, es menester tener en cuenta los estudios recientes sobre empresarios textiles realizados por Leticia Gamboa y Mario Ramírez Rancaño, entre otros.

El libro que hoy reseñamos, redactado por Alberto Soberanis

y dos colaboradores más, profundiza en esta temática, ofreciéndonos una serie de aportaciones sobre la introducción de nueva tecnología en el ramo textil durante el siglo XIX. A partir de una consulta exhaustiva de la sección de "patentes" del ramo de Fomento en el Archivo General de la Nación, los autores nos ofrecen un cúmulo de nuevos datos sobre los tipos de máquinas que se fueron utilizando, tanto a nivel de la manufactura textil como en los procesos de preparación de la materia prima, ya fuese en el algodón, en el henequén o en varias fibras duras. El libro subraya el interés que tuvieron los pioneros de la promoción industrial, Lucas Alamán y Esteban Antuñano, en la innovación tecnológica, algo nada extraño para los conocedores de la época. Asimismo, se revisan las políticas del Ministerio de Fomento desde mediados hasta fines de siglo en la incorporación de nuevas tecnologías en las distintas fases de la producción textil —hilado, tejido, estampado, y blanqueo— así como en la confección. En la mayoría de los casos, la nueva maquinaria era importada, pero no deja de ser significativa la presentación de numerosas patentes de máquinas por inventores mexicanos, aunque ello se hace notar especialmente en el caso de Yucatán en un ramo de actividad que era complementario al textil.

De hecho, la parte más original del libro versa sobre el diseño y desarrollo de las máquinas desfibradoras del henequén, que en su mayoría fueron inventadas y luego producidas por empresarios nativos. Las experiencias de los innovadores, Manuel Villamor, José Solís, José Millet y Juanes Patrulló, entre otros, nos revelan el dinamismo de los artesanos, técnicos y empresarios yucatecos de la época, y nos ayudan a percibir la complejidad de esta verdadera agroindustria que fue la producción del henequén. La competencia que se desató entre los distintos inventores de la maquinaria desde mediados de siglo constituye un capítulo hasta ahora inédito de la historia económica regional de Yucatán. Hay que hacer notar que para las décadas de 1880-1900 ya existían varios talleres importantes en Mérida que fabricaban dicha maquinaria, efectuándose mejoras constantemente.

Otro aspecto poco conocido que rescata este libro fue la difusión de máquinas desfibradoras desde la zona sudeste a otras regiones del país donde se cultivaban diversas fibras duras que tenían usos industriales y una amplia demanda interna y externa. En este sentido resulta de interés observar cómo se fueron difundiendo nuevas máquinas para desfibrar y raspar el maguey de lechuguilla, "que produce el ixtle, el cual tiene mucha demanda en

los mercados de Norteamérica y otras naciones...". Testimonio de ello lo proporcionan los contratos aprobados en 1883 por el Ministerio de Fomento para la adopción de máquinas desfibradoras construidas por los hermanos Prieto, los que se instalaron para procesar henequén en Yucatán y Campeche, y para procesar maguey en Tampico, Saltillo, Chihuahua, Mazatlán, Veracruz y la propia ciudad de México. Innovaciones similares se adoptaron para el procesamiento de plantas menos conocidas como la pita y el ramié.

El último capítulo del libro que reseñamos ofrece una serie de interesantes notas sobre la confección de textiles en el México decimonónico y sobre las tendencias de la moda. Tanto en esta sección como en los demás capítulos se acompaña el texto con una serie de estupendas ilustraciones, las cuales captan vistas de las primeras fábricas textiles del siglo XIX. También se incluye un gran número de gráficas excelentes de la nueva maquinaria introducida en la época. Aunque este libro de gran formato y excelente calidad tipográfica hasta ahora ha tenido una difusión limitada, es de esperar que Celanese, la empresa promotora y editora, asegure que lleguen ejemplares a las principales bibliotecas del país.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México

John TUTINO: *From Insurrection to Revolution in Mexico. Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986, 425 pp.

¿Por qué se rebelan los campesinos y cuándo se transforman sus insurrecciones en una revolución? Ésta es la doble pregunta que orienta este libro de historia social comparada, en el cual el autor busca tanto los orígenes más remotos cuanto los más inmediatos de la revolución de 1910, a partir de los cambios que hubo en la economía agraria de las postrimerías del virreinato y de las insurrecciones agrarias que surgieron en distintas regiones de México a lo largo del siglo XIX.

Tutino considera insuficientes las explicaciones centradas en las élites de las guerras de independencia de 1810, de las insurrecciones agrarias del resto del siglo XIX y de la revolución de 1910, y busca en las rebeliones de los pobres del campo mexicano, a partir de las relaciones sociales que los subordinan a las élites, una ex-